

Ximena Godoy-Arcaya

CONTRA-DIA

Brian Wood

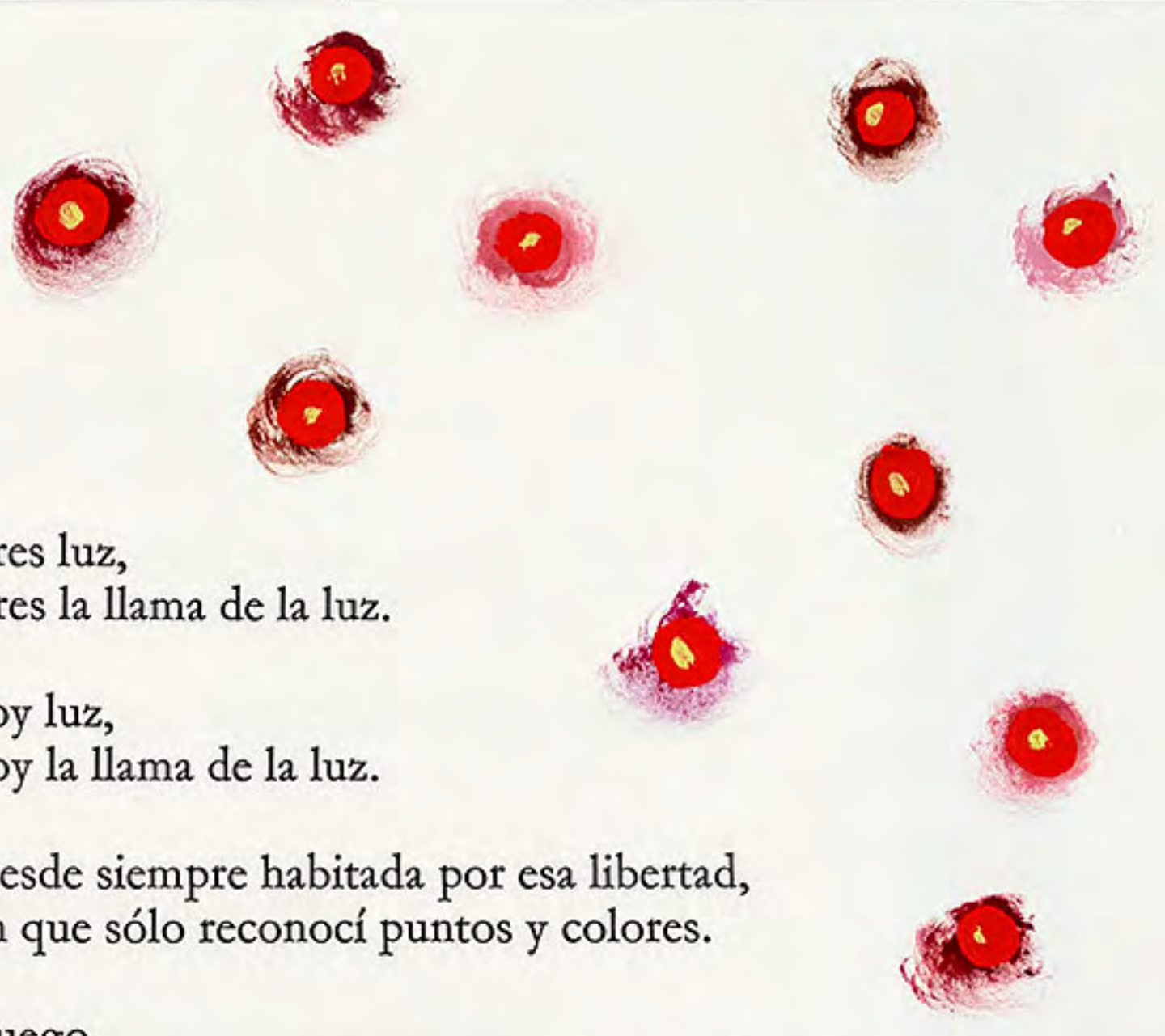


Collectif Génération
Villa des Cyclamens
724, avenue de Provence
83600 Fréjus — France

Ximena Godoy-Arcaya

CONTRA-DIA

Brian Wood



Eres luz,
Eres la llama de la luz.

Soy luz,
Soy la llama de la luz.

Desde siempre habitada por esa libertad,
en que sólo reconocí puntos y colores.

Luego,
un puente y unas hojas de papel deshechas por el río.

Deshacer.

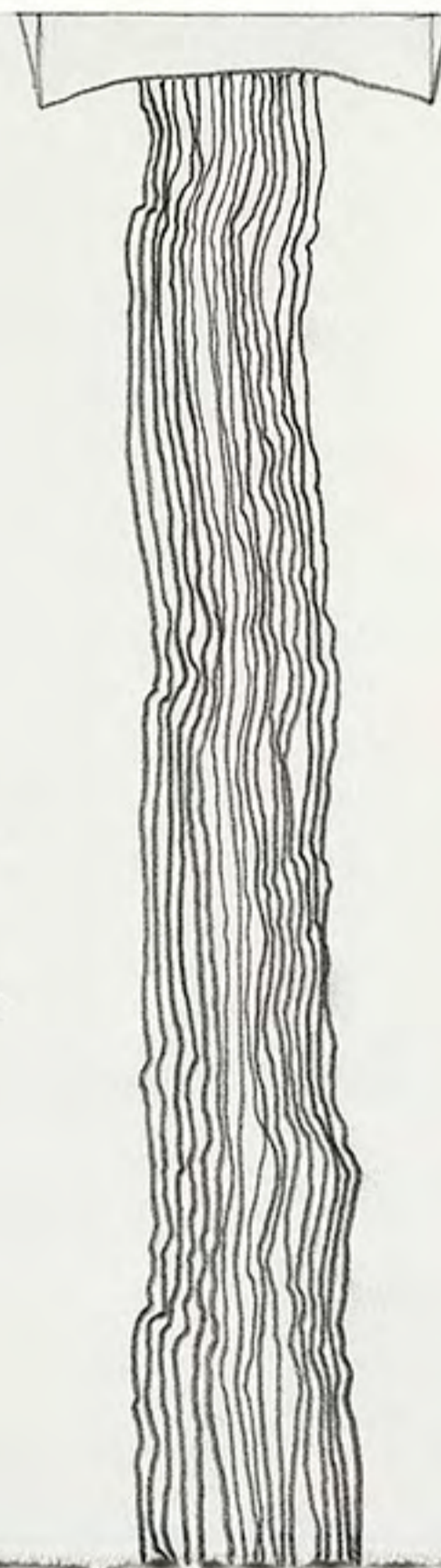
No me hables de tí.
No quiero conocerte.

Ya conocí demasiada gente,
demasiadas historias.

Como una transparente barra de fuerza,
la soledad me dibuja.

Como es raro este mundo lleno de gente
que se habla, se ama y se mata.

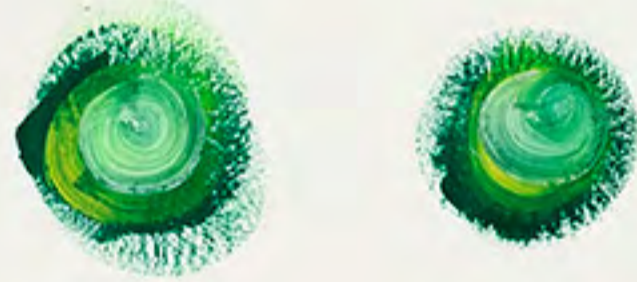
Vine de visita a este mundo,
y me quedé en mí para navegar.



Ahora quiero regresar a la luz.

Sonríeme,
que mis ojos son un espejo
donde sólo yo no me reflejo.

Verás,
un ángel anda suelto por allí.



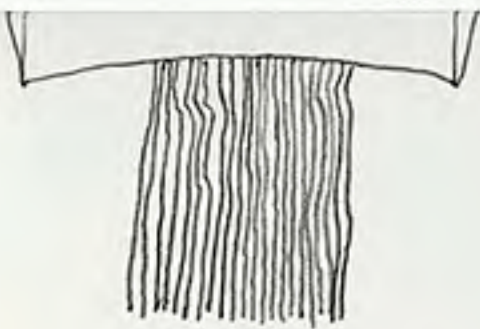
No sabe qué hacer,
pero te busca para oírte ser.

Y mis ojos son lagos mansos donde lo imposible
se derrama sobre todas las cosas, volviéndolas diferentes.

El sol acumula su presencia en la memoria de la piel.
Cáncer y dulzura,
suavidad canicular que no se agita más allá de una estación.

En todos esos cuerpos que viajan y hablan,
hay un pozo de agua profunda.





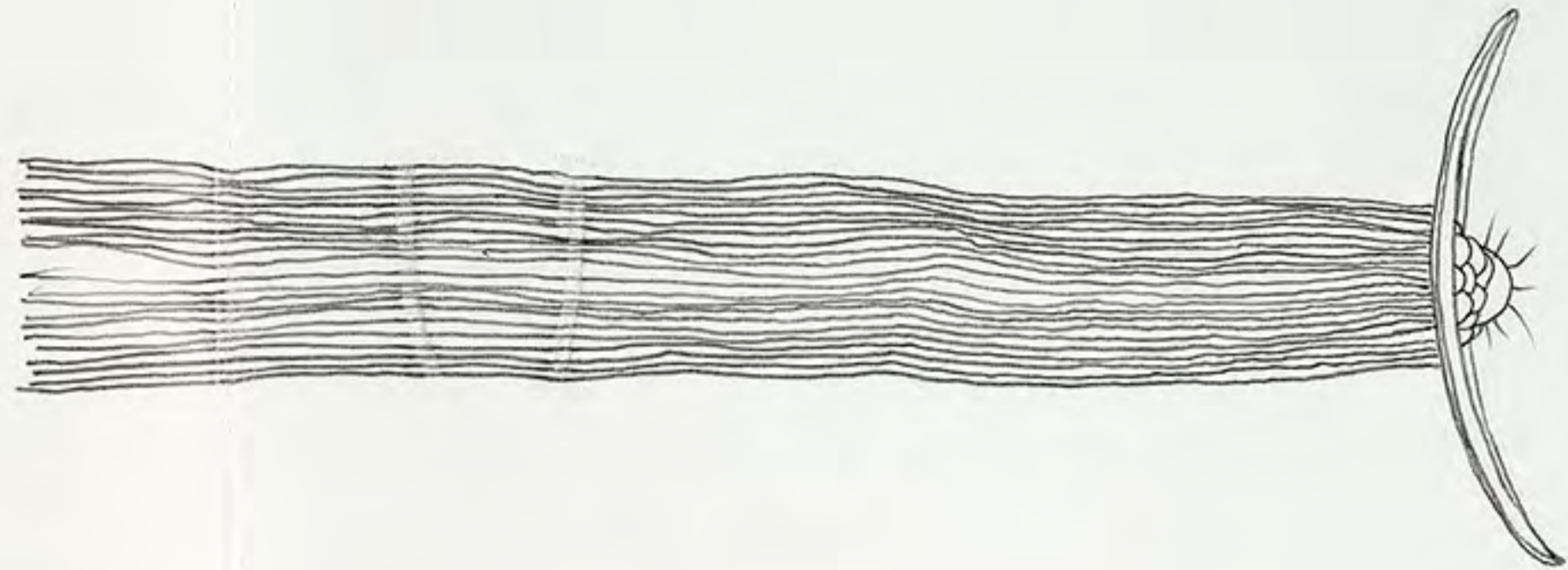
Tu voz y tu mano entre mi piernas,
calor que busca un sendero iluminado.

Y libre yo,
distraigo tus afanes,
llevándote al borde de mi copa.

Ojos de agua verde, pura inteligencia
que tu boca sensual desdice.

Cuerpo de otro siglo,
cabalgando en tí, vuelvo atrás.

Llamas silenciosas brillan en la noche,
la alta torre de mi sueño encuentra llaves que la abren.



Y así el verde y sonámbulo rumor del jardín llena mi boca.
Un palacio de puertas acristaladas y frías.

Dos hombres se enfrentan en la calle,
y arriba, la caléndula agita su flor desmesurada.

Ayer,
en la escalinata húmeda de la casa en la colina,
la luz regresaba dorada entre las fisuras.

Lluvia, semillas y perfume.
La tierra que enfadada se cierra,
abre su tibia mano para que yo la bese.

Llaves, patios y sirvientes
en ese giro circular de mis pasos,
por esa noche que en mí vive.



Mientras tú,
dejaste que la verdad se inclinara ante nosotros,
y jamás seremos amigos.

No es eso,
es más, sin ser más que eso.

Mañana en el Sena,
hoy en el Guadalquivir.

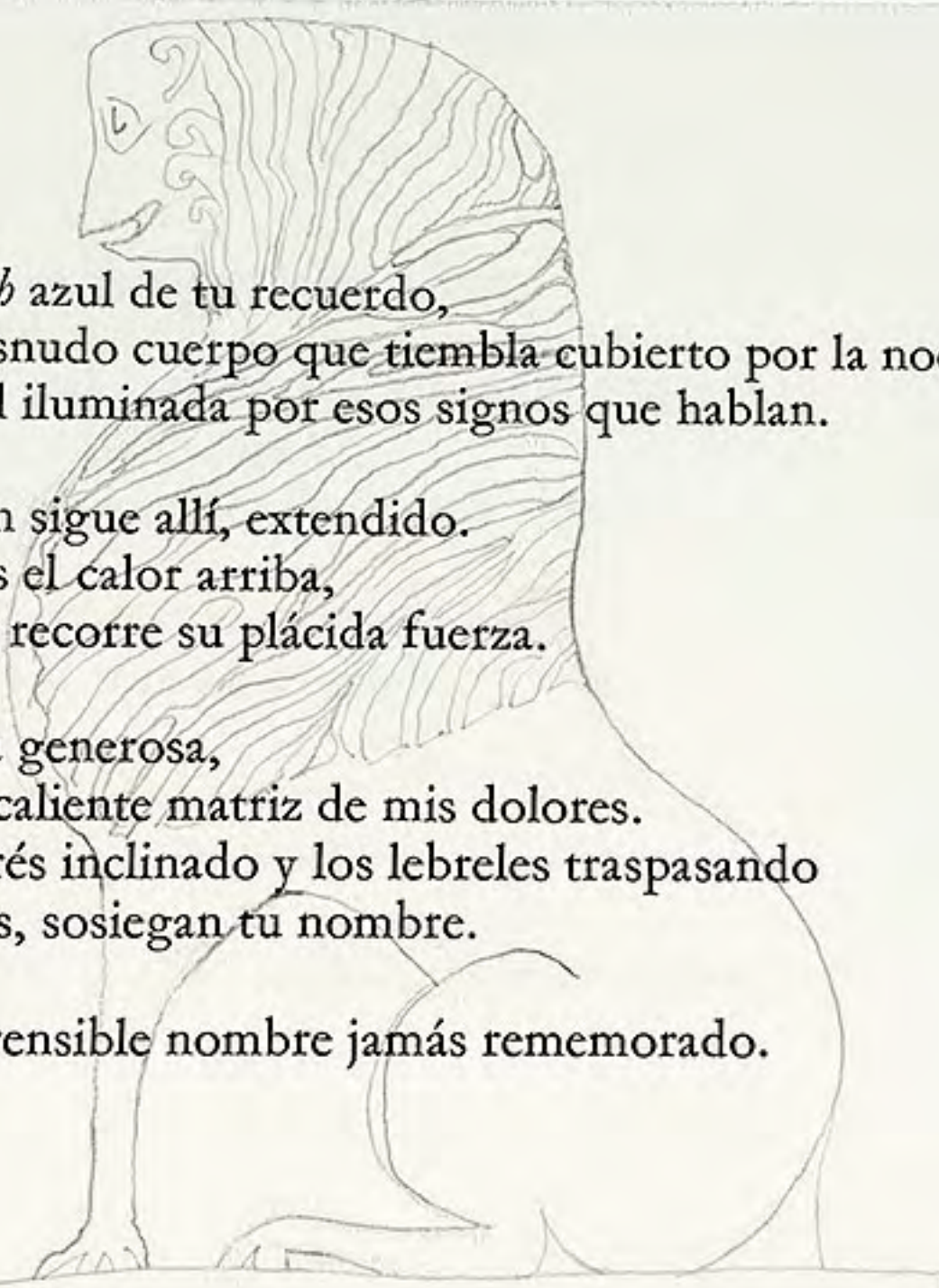
Y el océano intacto, sonrío, aproximándome.

Rosa mística, rayo blanco,
jardín agitado por tu brisa.

Cruz del Sur sobre mi pecho,
blanco pecho desnudo de pasiones.

Rojo sofá, cuadro al fondo, pequeñito
como el ojo de un gigante.
Tu terso, áspero terciopelo, roza mi espalda,
y me parece más diáfano aún ese vocablo
que después de dicho, cobra voz.



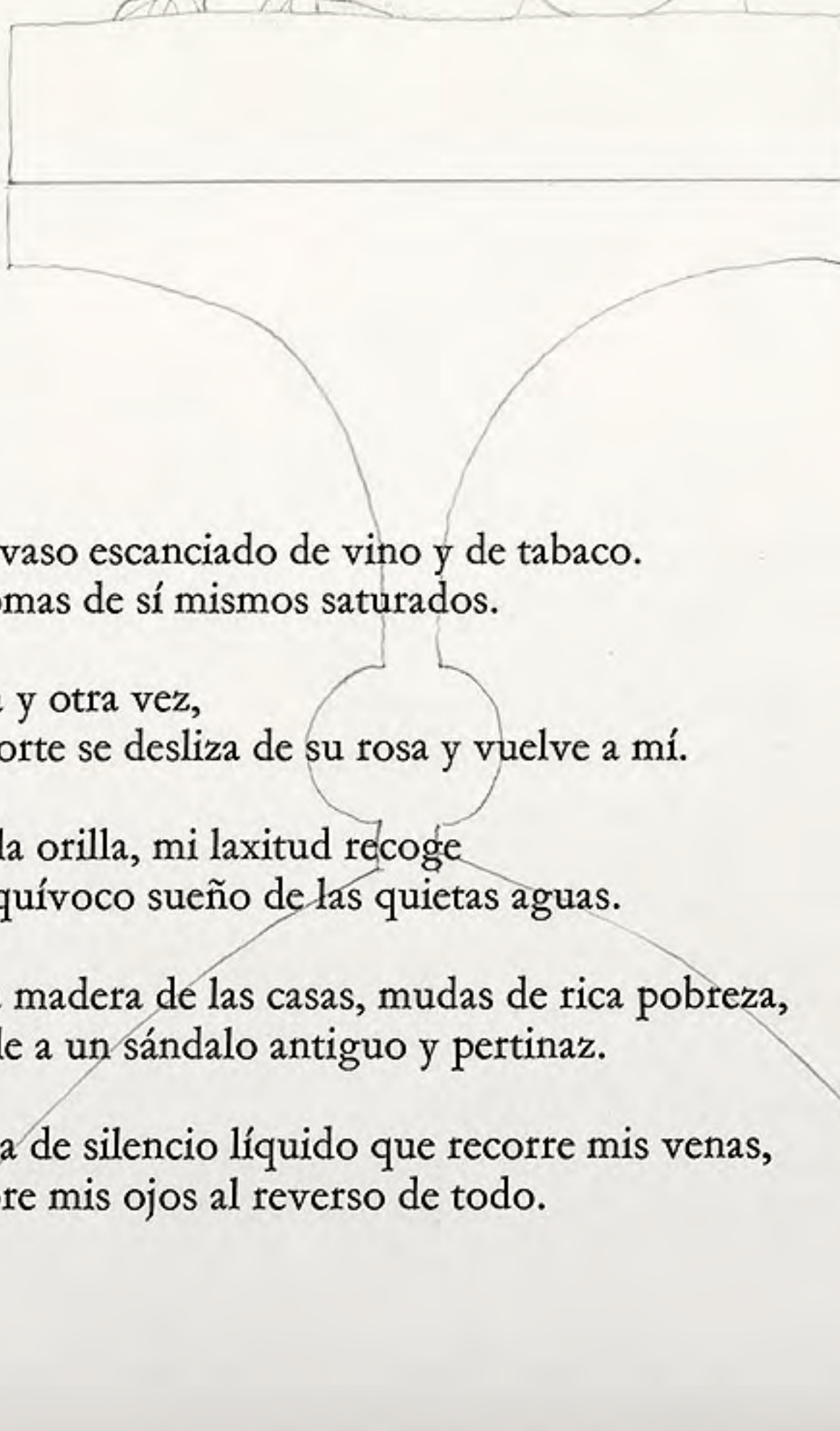


La *casbah* azul de tu recuerdo,
y ese desnudo cuerpo que tiembla cubierto por la noche.
Fina piel iluminada por esos signos que hablan.

Y el león sigue allí, extendido.
Mientras el calor arriba,
ni mano recorre su plácida fuerza.

La tierra generosa,
negra y caliente matriz de mis dolores.
Y el ciprés inclinado y los lebreles traspasando
umbrales, sosiegan tu nombre.

Incomprensible nombre jamás rememorado.



Un vaso escanciado de vino y de tabaco.
Aromas de sí mismos saturados.

Una y otra vez,
el norte se desliza de su rosa y vuelve a mí.

En la orilla, mi laxitud recoge
el equívoco sueño de las quietas aguas.

Y la madera de las casas, mudas de rica pobreza,
huele a un sándalo antiguo y pertinaz.

Gota de silencio líquido que recorre mis venas,
y abre mis ojos al reverso de todo.

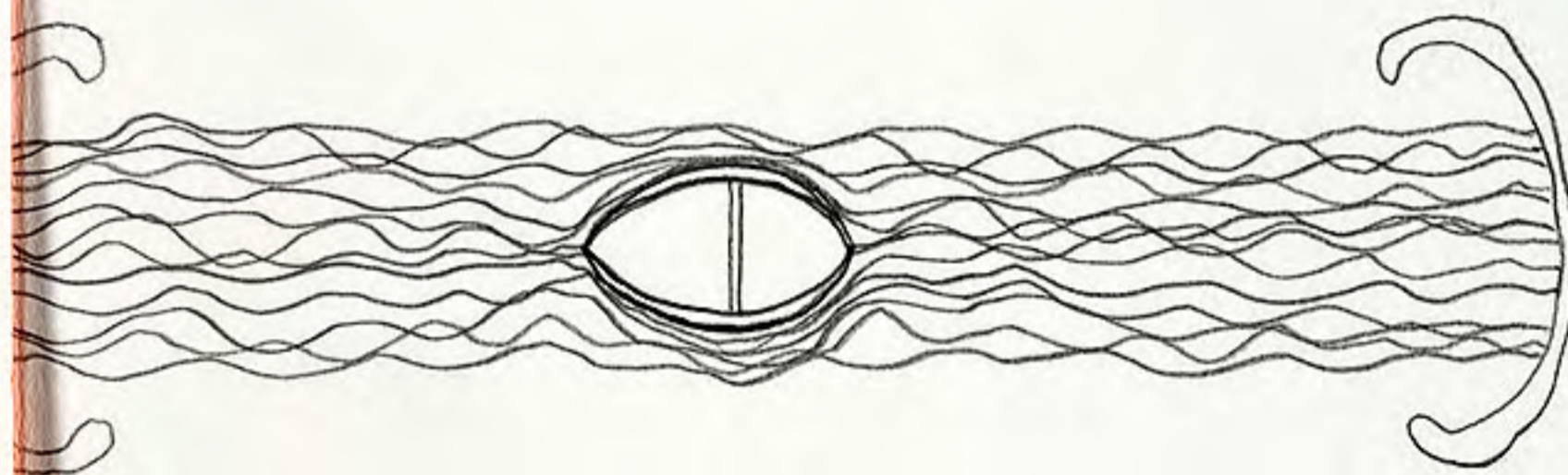
No me faltas,
vibra tu aire en mi aire y no me faltas.

Pareciera que alguien me cogiera las manos con suave rigor
que me desplaza de tu ojo sonámbulo.

Una austral orilla me mira circunspecta.
Y yo sueño de espaldas a todo, abrazándolo todo.

El calor vacía la ciudad de sus sombras y recrea
los insomnios hieráticos del lagarto,
que en la grieta dormita agradecido.

Cierro y abro ventanas,
para cuando las calles más en su soledad sean.

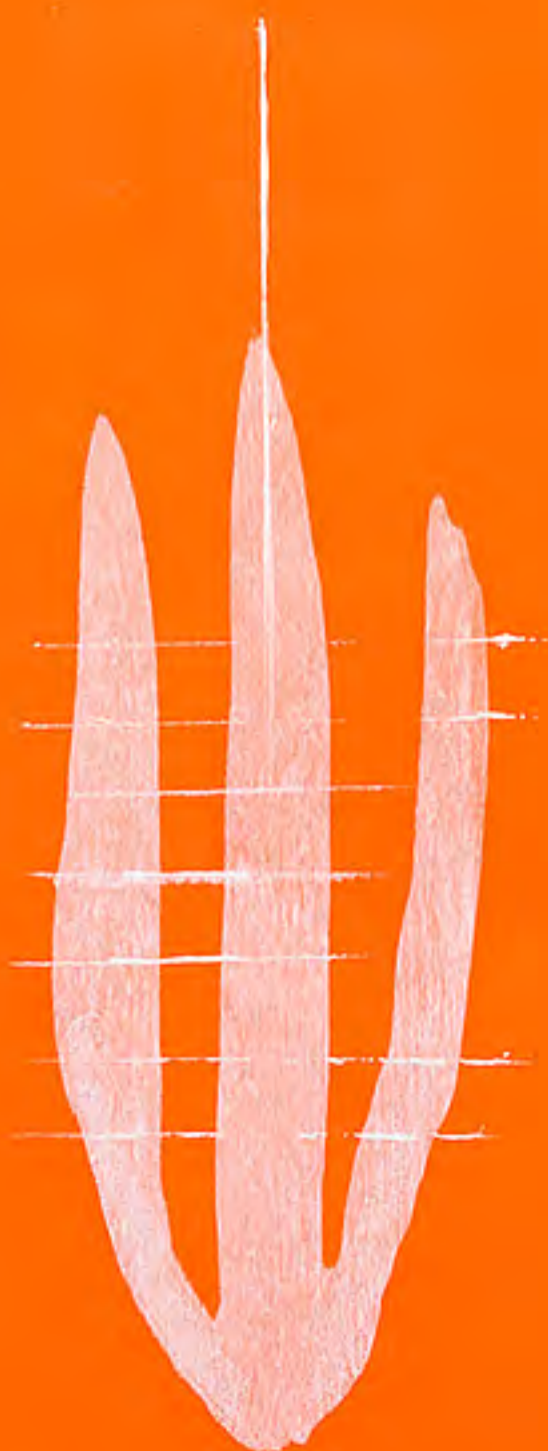
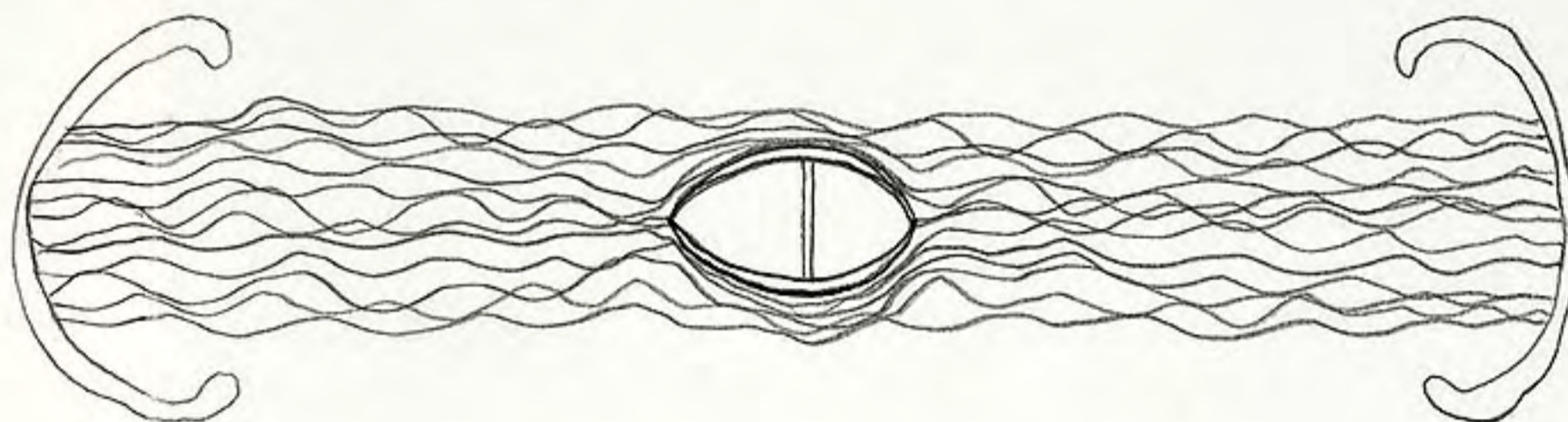


El cielo invertido, vertiginosa claridad sin sombras,
en ese sepulcro que se refugia en mis ojos.

Mi piel, vela a babor, nos contiene.
Nunca olvidaré, rumbo a Shanghai,
quilla y ancla destrozadas.

Blanda y ligera mortaja.
Palomas blancas en el rincón, impasibles alas.
Castigada la inocencia.

El cuerpo levita en su silencio
y el alma cierra su puerta y viaja al fondo del navío.
Allí donde la gota cuele su claridad sin velos.



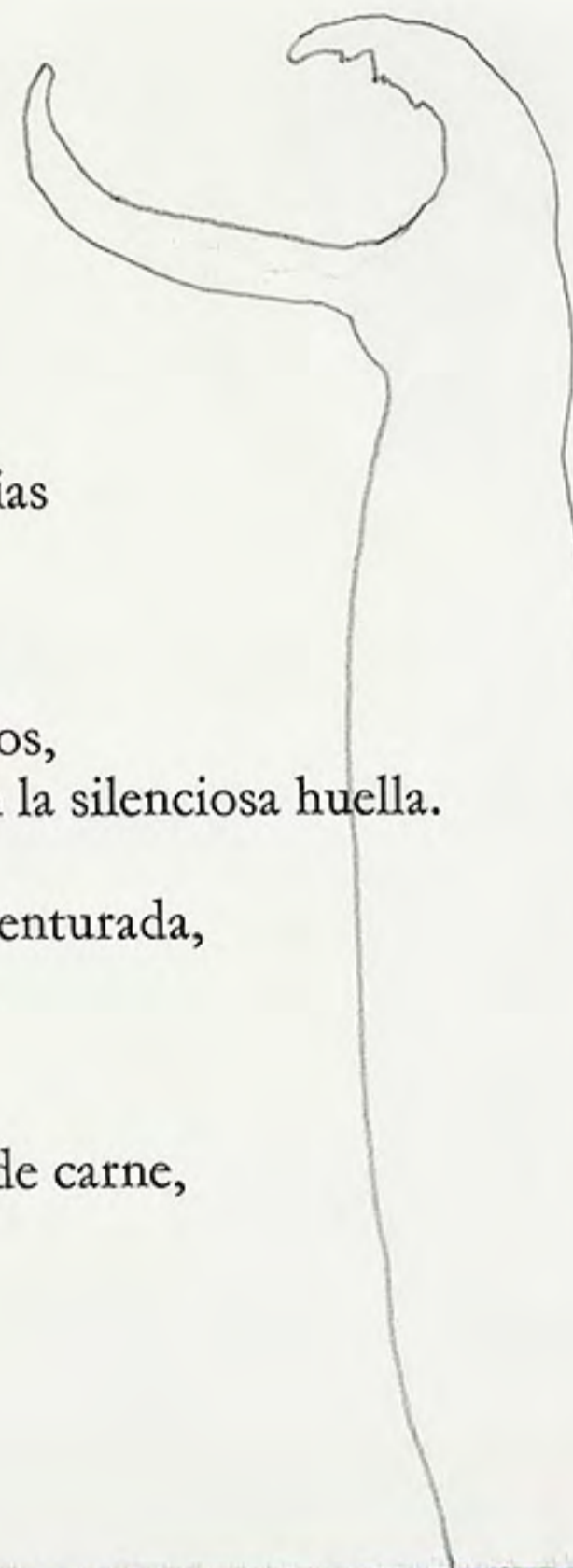


La tierra se aleja uniendo las distancias
y el remo atado a la muñeca,
hace de ella un mástil levantado.

Cerrando círculos, de ecuador y polos,
el oso blanco y la gris ballena trazan la silenciosa huella.

Porque enemigo viste esta piel desventurada,
hermosura de muerte roza mi cara.

Por esta mano de surcos,
que el amor y la duda envolvieron de carne,
paseo mi ignominia.



Condenada.

No olvidaré la curva viril de tu cuello,
soportando el bajel de tu cabeza.

Una gran ciudad espera desvestida de sonrisas,
caballitos de feria,
acrisolados en un puño de estrella.





La vieja señorita,
en su macramé teje la tela que al polo me devuelve.

Y sin saber,
teje el destino
de ambas.

Por eso me
gustan tus ojos
cerrados.



Bajando al Sur,
mis manos se vuelven blancas y mi duda un vaivén.

Cabeza pequeña contra tu hombro,
paseo de estrella y pasillo al fondo de la casa.

Tu chaqueta
sobre el respaldo de la silla.
La luna vela tu sueño.

Y en el jardín, puerta secreta.
Tiempo de altas voces y soleado viento.

Colinas y desamparo,
azul mar.
Pajarilla de agosto y perro callejero.

Sé que nos veremos,
joven de manos tranquilas.

Negra finura que me rehace al Sur.

En el circo,
la albina cabeza del mago entre mis manos
y la mía entre las tuyas.

El índice, un ruego imperioso.

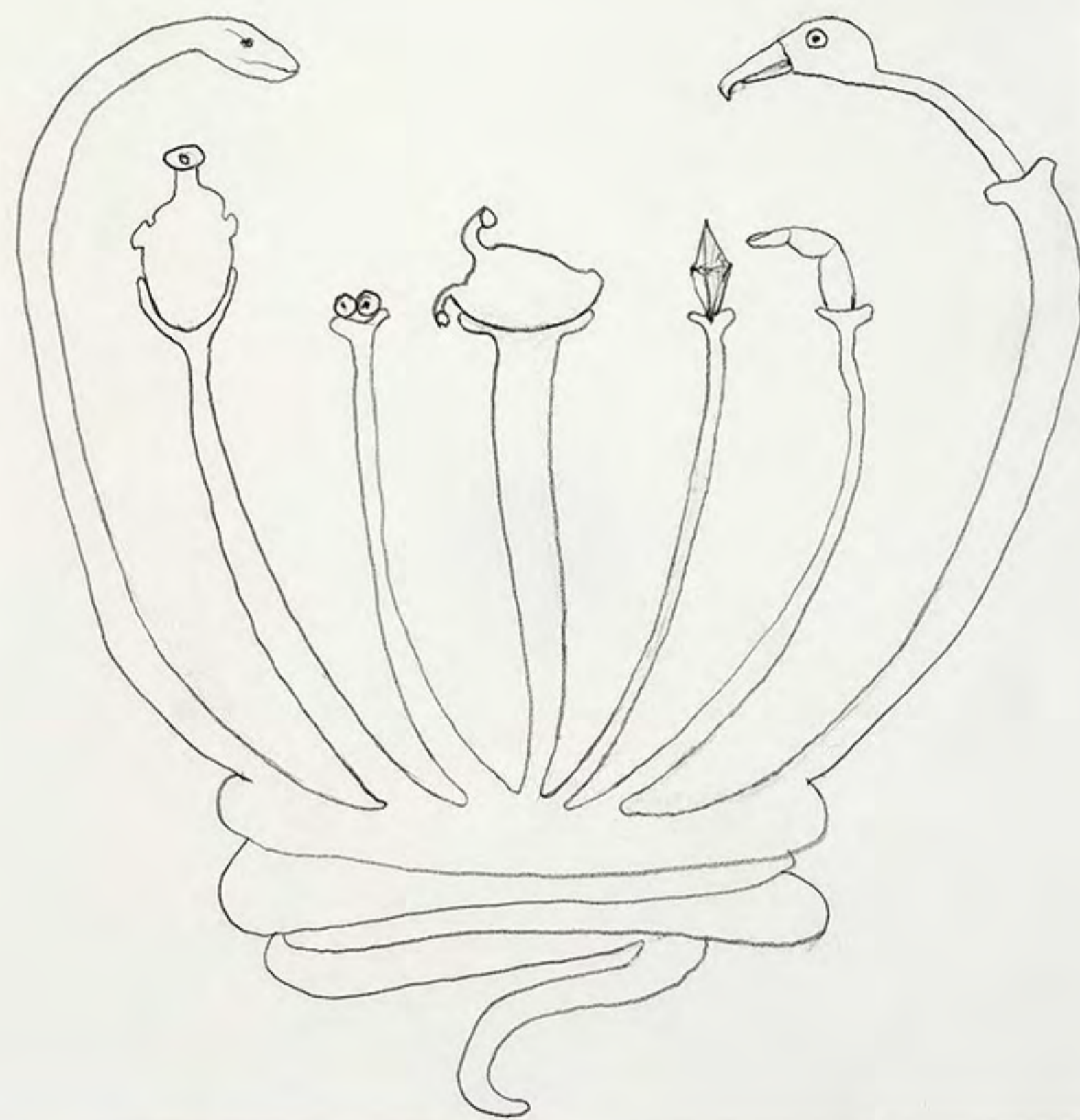
Cada noche
desde la funámbula cortesía de sus blancos rostros,
sus blancas melenas, sus ojos transparentes.

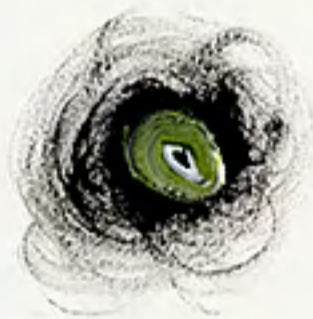
Me llega su sonrisa cierta,
desconocidos amigos de la luz.

Y mi corazón aún late,
sin olvido.

En garganta en que el viento silba desterrado.

Buitres anidando entre sus rocas
y serpientes buscando un paraíso.





*«Lire un poème, disait-il, c'est recevoir une avalanche de douceur
au milieu d'une symphonie de lumières»*

«CONTRA-DIA»

poème de Ximena GODOY-ARCAYA

participe de la série des «Global Books» de
Collectif Génération

Mise en livre de Gervais Jassaud
imaginée au vin rosé «Château Paquette» à Fréjus
un après-midi ensoleillé de février 2017

La présente version
composée à la main en Garamond corps 24
et imprimée par l'atelier Vincent Auger à Paris
en l'été 2017

comprend:
12 exemplaires sur papier chiffon Rives BFK
activés par

Brian WOOD

Tous sont numérotés et signés par l'artiste
Exemplaire N°